

STRUCTURE OF JOURNALISTIC EMPLOYMENT AND
PROFESSIONAL VALIDATION OF ITS PRACTICES IN THE
CHILEAN LABOR MARKET

ABSTRACT: Using data from the first phase of a 3 year research project on the realities of journalism in Chile, the work analyzes the employment potential associated with the practice of that profession, as well as effective existing levels of employment in the most representative regions of the North and South macro zone of the country. Through a quantitative study of a descriptive nature and for the purposes of comparing both regions, the structure of journalistic employment is examined along with the professional skills most commonly required by the market and the levels of centralization of the productive logics of this activity. The findings question the structural saturation of the journalistic labor field. At the same time, they show the geopolitical centralization of its behavior in the large cities of Chile. However, they question the validation of this type of professional in the society along with the universities' ability to train the journalists that the market needs.

KEY WORDS: Journalist, employment, labor market, professional skills, education.

STRUCTURE DE L'EMPLOI DE JOURNALISME ET
VALIDATION PROFESSIONNELLE DE SA MISE EN ŒUVRE
SUR LE MARCHÉ DU TRAVAIL CHILIEN

RÉSUMÉ: Utilisant les données correspondantes à la première phase d'un projet de recherche de trois ans sur la réalité du journalisme au Chili, cette étude analyse la situation potentielle d'emploi de l'exercice de cette profession, ainsi que les niveaux effectifs d'occupation de travail existant dans les régions les plus représentatives de la zone nord et sud du pays. Au moyen d'une étude quantitative, descriptive et comparative des deux régions, un examen de la structure de l'emploi de journalisme est réalisé, ainsi que des compétences professionnelles les plus demandées sur le marché du travail et les niveaux de centralisation des logiques productives de cette activité. Les résultats entraînent une mise en question de la saturation structurelle du champ de travail du journalisme. De plus, la centralisation géopolitique de son exercice dans les grandes villes du Chili est constatée. Cependant la validation de cette profession dans la société est mise en doute, de même que la capacité des universités à former les journalistes qui sont nécessaires sur le marché.

MOTS-CLÉS: Journaliste, emploi, marché du travail, compétences professionnelles, éducation.

ESTRUTURA DO EMPREGO JORNALÍSTICO E VALIDAÇÃO
PROFISSIONAL DE SEU EXERCÍCIO NO MERCADO
LABORAL CHILENO

RESUMO: Utilizando dados correspondentes à primeira fase de um projeto de pesquisa de três anos sobre a realidade do jornalismo no Chile, o trabalho analisa o emprego potencial vinculado ao exercício da profissão, assim como os níveis de ocupação laboral efetivos existentes nas regiões mais representativas da macro-zona norte e sul do país. Através de um estudo quantitativo, de caráter descritivo e com fins comparativos entre ambas regiões, examina-se a estrutura do emprego jornalístico, as habilidades profissionais mais requisitadas pelo mercado laboral e os níveis de centralização das lógicas produtivas desta atividade. Os resultados encontrados questionam a saturação estrutural do campo laboral do jornalista. Da mesma forma, constata-se a centralização geopolítica de seu desempenho nas grandes cidades do Chile. Não obstante, põem em dúvida a validação deste profissional na sociedade, assim como a capacidade das universidades para formar os jornalistas que o mercado necessita.

PALAVRAS CHAVE: Jornalista, emprego, mercado laboral, habilidades profissionais, educação.

CLASIFICACIÓN JEL: J21, I23, E24.

RECIBIDO: enero 2009 APROBADO: octubre 2009

CORRESPONDENCIA: Departamento de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales. Barrio Universitario s/n. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

CITACIÓN: Mellado, C., Salinas, P. & Barria, S. (2010). Estructura del empleo periodístico y validación profesional de sus prácticas en el mercado laboral chileno. *Innovar*, 20(36), 91-106.

Estructura del empleo
periodístico y validación
profesional de sus prácticas en
el mercado laboral chileno

Claudia Mellado Ruiz

Departamento de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Concepción, Chile
claudiamellado@udec.cl

Paulina Salinas Meruane

Escuela de Periodismo, Facultad de Humanidades
Universidad Católica del Norte, Chile
psalinas@ucn.cl

Sergio Barria

Universidad de Concepción
coyarzun@udec.cl

RESUMEN: Utilizando datos correspondientes a la primera fase de un proyecto de investigación de tres años sobre la realidad del periodismo en Chile, el trabajo analiza el empleo potencial vinculado al ejercicio de la profesión, así como los niveles de ocupación laboral efectivos existentes en las regiones más representativas de la macro zona norte y sur del país. A través de un estudio cuantitativo, de carácter descriptivo y con fines comparativos entre ambas regiones, se examina la estructura del empleo periodístico, las competencias profesionales más requeridas por el mercado laboral y los niveles de centralización de las lógicas productivas de esta actividad. Los resultados encontrados cuestionan la saturación estructural del campo laboral del periodista; asimismo, constatan la centralización geopolítica de su desempeño en las grandes urbes de Chile. Sin embargo, ponen en duda la validación de este profesional en la sociedad, así como la capacidad de las universidades para formar a los periodistas que el mercado necesita.

PALABRAS CLAVE: periodista, empleo, mercado laboral, competencias profesionales, educación.

INTRODUCCIÓN¹

Los cambios del mercado del trabajo, el aumento de la oferta y de la demanda en la educación superior, así como las profundas modificaciones que ha sufrido la profesión periodística alrededor del mundo (roles, funciones y perfil profesional, entre otras), han hecho que exista una aguda preocupación respecto del destino de los profesionales que se titulan año a año desde las universidades, reclamándose una mayor información sobre lo que sucede con ellos y con el campo laboral que los espera.

El foco principal del análisis ha evolucionado desde una marcada línea impuesta por la sociología de las profesiones y el estatus de profesión alcan-

¹ Este artículo corresponde al trabajo del Proyecto de Investigación Fondecyt N° 1080066 (Chile).



zado por el periodismo (McLeod y Rush, 1969a y b; Beam, 1990; Ortega y Humanes, 2000, entre otros), hacia un enfoque comprensivo de las transformaciones que el mercado y las propias universidades han generado en el acceso al empleo.

En Chile, estudios recientes han aportado información sobre la caracterización de los puestos de trabajo efectivamente ocupados por el periodista (Mellado et ál., 2009; Mellado y Parra, 2008; Mellado et ál., 2006, 2007; Délano et ál., 2007a; Gutiérrez y Lavín, 2003). Se han identificado cuáles son los sectores y las áreas laborales donde más periodistas trabajan, así como las condiciones salariales y contractuales de dicho empleo, constatándose, contrariamente a lo esperado, que los medios de comunicación no eran el único escenario laboral disponible para este profesional. Además de los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio, TV), estas investigaciones reconocen a los formatos electrónicos, al sector público, la empresa privada, las universidades, la sociedad civil y empresas independientes (consultoras, agencias publicitarias y productoras, entre otras), como fuentes de empleo cada vez más importantes para el sector.

Este aspecto comienza a ser común en otras áreas del mismo continente (Aguirre, 1998), así como en otros lugares del mundo como Estados Unidos y parte de Europa (APM,

2009; Willnat y Weaver, 2006). Frente a ello no son pocos quienes, desde distintas latitudes, han puesto sobre la mesa el debate de la formación *versus* el empleo (Benassini, 2002; González, 2003; Becker et ál., 2002, 2006; Becker, 2005; Becker y Wilson, 2000), indicando que las escuelas de periodismo o facultades de comunicación permanecerían –en su mayoría– ancladas ideológicamente a esquemas del pasado, manteniendo como prioridad práctica la generación de competencias profesionales para el mercado de la industria mediática tradicional, la cual representaría un porcentaje menor dentro del conjunto global (Mellado, 2009). Por tanto, no se estarían asumiendo las demandas de un mercado laboral globalizado, y a la vez, habría una comprensión parcial de la importancia que tienen los profesionales en este escenario, donde los procesos comunicativos son transversales y enlazan casi todas las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas (Salinas, 2008).

Sin embargo, pese a estos avances en la investigación, aún existe desconocimiento sobre la empleabilidad estructural del periodista en Chile, tanto desde la academia como desde los propios gremios y organizaciones profesionales de periodistas; es decir, sobre el universo de centros laborales existentes donde, en teoría, este pudiera ejercer su profesión siendo remunerado por ello. La falta de empatía respecto a dicho marco general ha imposibilitado

determinar el futuro del empleo periodístico en el país, las verdaderas posibilidades de inserción laboral de los periodistas –en tanto nichos de mercado disponibles y comportamiento de los entes contratantes– así como las demandas formativas con mayor capacidad de absorción por parte del mercado.

Con base en el recuento del total de empleadores potenciales existentes para el ejercicio del periodismo, al igual que de los centros laborales que de manera efectiva dan trabajo en el área, el objetivo de esta investigación –que está enmarcada en la línea de los estudios sobre la profesión periodística– consistió en determinar las características y la sustentabilidad del mercado laboral real y potencial en Chile, identificando en qué sectores existe mayor posibilidad de crecimiento, qué campos están más o menos saturados, cuáles son las tendencias, los actores emergentes y las condiciones futuras de empleo, así como las diferencias encontradas dentro del país.

El estudio fue realizado en las dos regiones más significativas del norte y sur del país en términos productivos; esto es, Región de Antofagasta y Región del Bío-Bío, respectivamente.

A diferencia de otras investigaciones que no se han centrado en el análisis de los nichos de mercado ni en el marco estructural del empleo periodístico, este trabajo amplía la perspectiva analítica abordando la génesis de las lógicas y actividades productivas vinculadas a la profesión. Desde este prisma, se analiza la validación que dentro del mundo laboral actual se le da al periodismo, así como a la singularidad de su quehacer.

Esta perspectiva posibilita conocer, con mayor detalle, qué competencias profesionales se vincularían a las áreas emergentes de mayor futuro en el sector. En este sentido, será importante, además, reflexionar sobre el rol de intermediación que poseen las universidades entre los empleadores, la sociedad y los profesionales aquí analizados.

Los resultados presentados en este artículo corresponden a la primera fase del proyecto nacional "Estudio comparativo de la realidad de los profesionales de la comunicación en las regiones II, VIII, IX y Metropolitana de Chile: ordenamiento geopolítico, lógicas productivas y mediación social" (Mellado et ál., 2008-2011)², el cual pretende explicar

el nuevo ordenamiento y comportamiento de la profesión periodística, así como las diversas culturas territoriales y ocupacionales que de ella emergen.

Las tendencias que de aquí se desprendan ayudarán entonces a analizar las lógicas productivas de la profesión, los factores geopolíticos relacionados con el empleo y el desarrollo profesional de las prácticas periodísticas en Chile.

1. DILEMAS Y DEBATES EN TORNO A LA FORMACIÓN DEL PERIODISTA

En casi todo el mundo, hoy es posible observar a una fuerza laboral joven que dentro del periodismo, o no logra emplearse, o consigue trabajos que no coinciden con sus expectativas profesionales.

En Chile, la información oficial proporcionada por el Ministerio de Educación y por el Proyecto Futuro Laboral (2008) ubica al periodismo como la novena carrera con mayor oferta de profesionales en términos generales, y como la segunda carrera con mayor cantidad de profesionales jóvenes (25-34 años). Y si bien no existen cifras específicas de cesantía dentro del periodismo, la sensación general de los gremios y asociaciones profesionales que los reúnen es que esta sería superior a la existente en otras ocupaciones profesionales.

Brunner (2008) afirma que existen diversas razones por las cuales los jóvenes y los no tan jóvenes profesionales hoy encuentran dificultades para incorporarse al mercado laboral o para encontrar un nuevo empleo. Por ejemplo, las expectativas de remuneración pueden estar por encima de las del mercado, o la búsqueda de trabajo puede hacerse en torno a un área específica donde la oferta es débil y se dispone de escasa información al respecto. Asimismo, podría existir una dramática desalineación

la II Región, Asociación de Industriales de Antofagasta, Guía Silver, VTR, Consejo Nacional de Televisión (CNTV), Asociación Nacional de la Prensa (ANP), Asociación de Radiodifusores de Chile (Archi), Subsecretaría de Telecomunicaciones (Subtel), gobernaciones provinciales, Aretel (Asociación Regional de Televisión, Región del Bío-Bío), Asociación Nacional de Radios Comunitarias y Ciudadanas de Chile, Consejo Superior de Educación, Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (Cruch), Ministerio de Educación, Gobierno de Chile, Cámara de Diputados, Senado de la República, Poder Judicial, Instituto Nacional de Estadísticas (INE), intendencias regionales, municipalidades, Corporación Municipal de Desarrollo Social, ONG Chile, iglesias, partidos políticos, directorio páginas web de la Región del Bío-Bío, Asociación Chilena de Agencias de Publicidad (Achap), Asociación de Marketing Promocional (Ampro), Asociación de Productoras de Cine Publicitario (APCP), Chile AudioVisual, Mercantil.com, Escuela de Periodismo U. de Chile y Cámara Chilena del Libro.

² Sociedad de Fomento Fabril (Sofopa), Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), Confederación y/o Cámara de la Producción y Comercio, Páginas Amarillas, Páginas Blancas Comerciales, Cámara Chilena de la Construcción, Cámara de Comercio, Colegio de Periodistas, Ministerio de Agricultura, Ministerio de Economía, Corporación de Desarrollo Productivo, Asociación de Industriales Pesqueros (Asipes), Cidere Bío-Bío, Asociación de Pequeños Industriales de

entre las competencias ofrecidas por los profesionales y los requerimientos del mundo ocupacional actual, así como problemas cíclicos de la oferta de trabajo en uno u otro sector de la economía, y la falta de redes sociales que faciliten el acceso al mercado.

En este contexto, Mungaray (2000, 2001) plantea que la educación superior necesita que los egresados aseguren una oportunidad para desempeñar profesionalmente su formación, ya que cuando estos no se incorporan a las actividades productivas, el sistema de educación superior es cuestionado como medio de movilidad social y como espacio de interacción entre demandantes y oferentes.

Al analizar cada uno de dichos aspectos generales, bajo el entramado que hoy describe al periodismo en Chile y Latinoamérica, varios aspectos parecen coincidir.

Primero, porque no existe información sobre el tamaño ni sobre el tipo de áreas y sectores laborales que estén menos provistos, pero al mismo tiempo, necesitados de periodistas. Solo existe "la idea de...", o "la percepción de...", haciendo presumir que si existen muchos periodistas desempleados o cesantes, es porque la oferta supera en gran cantidad a la demanda general, y por consiguiente, el salario debe ser bajo.

En segundo lugar, críticas provenientes tanto desde el mundo profesional, como del académico y empresarial, hablan de una falta de diálogo formal entre estos tres componentes, así como de una incoherencia entre las competencias recibidas por el periodista (Schuch, 2002) y las competencias requeridas por el mercado.

Resultados preliminares indican que las mallas curriculares de las escuelas de periodismo del país, y entre ellas, de las dos regiones aquí analizadas (Burgos y Toledo, 2008; Espinoza y Morales, 2005; González, 2001), priorizan el desarrollo de competencias vinculadas a la producción periodística en los medios. Chong y Rodríguez (2006) afirman, en este contexto, que muy pocas escuelas de periodismo en la región latinoamericana cuentan con planes de estudios que permitan al egresado acceder a campos profesionales que no pertenezcan a la industria mediática.

Benassini (2002, p. 2) destaca que "aun cuando no puede negarse que las escuelas de comunicación preparan egresados que se insertarán en campos profesionales más allá de los medios y la publicidad, el imaginario de los empleadores suele mantenerse en dichos campos. Es decir, ubican a los comunicadores trabajando en los medios y no los identifican en una empresa, sea cual sea su carácter". Sobre dicha lógica, la autora afirma que el problema es de origen: quienes se han limitado a reproducir el modelo "tradicional" de formación, lo han hecho sin considerar el

contexto en el que se insertan todos los actores de la comunicación.

Con base en estas evidencias, Chong y Rodríguez indican que los centros formativos en periodismo y comunicación debieran conocer con mayor cabalidad los ejercicios profesionales que desempeñan o pudieran desempeñar sus egresados, para interpretar de mejor forma las funciones sociales involucradas en su formación.

De lo contrario, esta comprensión parcial del entorno y del propio sector podría deslegitimar la necesidad de generar plazas laborales para periodistas en áreas laborales distintas a los medios, o incentivar la contratación de otro tipo de profesionales que desarrollen funciones similares, apoyando la tesis de una falta de singularidad del periodista como profesional.

En esta línea, surgen cuestionamientos vinculados a si es realmente el mercado el que está saturado, o si es el periodista y su entorno profesional y formativo los que no han logrado validar sus prácticas y experiencia profesional ante otros ámbitos de la sociedad, haciéndose prescindibles para el sistema.

En un trasfondo con ribetes económicos y sociales, es también necesario reflexionar sobre si es la incapacidad disciplinaria de constituirse en necesidad o de apropiarse de un nicho laboral específico lo que explica la insuficiencia histórica del mercado laboral para periodistas; si existen otros factores vinculados a la construcción sociocultural que hoy se genera en torno a este grupo ocupacional; o si el mismo carácter transversal de la comunicación y la información hacen que el periodismo sea un territorio de todos y de nadie a la vez.

2. PROBLEMATIZAR EL EMPLEO PERIODÍSTICO: ¿INSERCIÓN LABORAL O SATURACIÓN DE LOS MERCADOS?

Según la lógica del mercado laboral actual, aunque la educación profesional se convierte en un bien ineludible, eso no garantiza la consecución de un empleo, ni a corto, mediano o largo plazo.

Desde las primeras investigaciones realizadas en torno a la formación de periodistas, se viene señalando que el nivel de absorción del mercado es menor que el número de profesionales egresados de las diferentes escuelas o facultades (Sánchez, 1985). En los años sesenta del siglo pasado, Ciespal consideró que una apertura del periodismo hacia las ciencias de la comunicación permitiría la más adecuada formación de estos profesionales, ampliando las posibilidades de empleo de los egresados, no solo hacia empresas

periodísticas, sino hacia centros de investigación de mercado y de opinión pública, oficinas de relaciones públicas, y un sinnúmero de entidades oficiales y privadas.

A su vez, casi 40 años más tarde, la globalización y sus implicaciones tecnológicas, económicas, sociales y políticas comenzarían a remitirnos a una sociedad de la información y del conocimiento, surgiendo nuevas tendencias y prácticas en torno a la ejecución y organización del trabajo.

De acuerdo con el planteamiento de Luna (1994), como resultado del desarrollo de las condiciones materiales de la sociedad han emergido nuevas necesidades históricas dentro del sistema de relaciones. En el caso particular del periodismo y la comunicación, una de estas necesidades es la información, de la cual dependen la cohesión social y la capacidad de las estructuras para adaptarse a nuevas realidades, así como de absorber las tendencias que amenazan la preservación del sistema. Por su dimensión estratégica, este proceso global de "gestión del conocimiento" ha comenzado a abarcar diversas funciones de gestión de información, tales como: servicios de información, gabinete de prensa, vocería institucional, comunicación corporativa, manejo de crisis, negociación y resolución de conflictos, reputación corporativa, entre otros (Muñoz y Guzmán, 2005).

De la mano de lo anterior, el crecimiento de los programas académicos conducentes al título de periodista ha sido contundente, principalmente por la incorporación de la educación superior privada. Si a comienzos de la década del cincuenta existían solamente 13 escuelas de periodismo en América Latina, en los sesenta ya existían 44; en 1970 había 81 facultades; en 1980, esta cifra se elevaba a 163, y en 1995 superaban las 500 facultades. Datos de un estudio realizado en el año 2005 por la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Fela-facs), arrojaron que hasta ese año había 1.026 programas de comunicación y periodismo ofertándose en el sistema de educación superior.

En Chile, de acuerdo con la base de datos Índices, del Consejo Superior de Educación (2009), es posible observar que de un total de seis carreras y programas que existían en 1986, se pasó a 50 programas a cargo de 36 universidades en 2008.

La Reforma al Sistema de Educación Superior de 1980 y la articulación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) en el país condujeron a la apertura de las universidades privadas, lo que se tradujo en una importante expansión de la matrícula en las distintas áreas del saber asociadas a la nueva oferta. En términos de matrícula de estudiantes de periodismo, esto significó que entre 1991

y el año 2001, los casi 1.700 alumnos que estudiaban la carrera se incrementaron en más de un 450%, creciendo a más de 8 mil a nivel nacional (Corrales, 2006). Aún más, en el periodo 1986-2005 se han titulado 7.709 periodistas desde las universidades chilenas (Délano et ál., 2007b).

En el ámbito regional, la situación es la que sigue. En la Región del Bío-Bío, las cuatro ofertas de programas de estudio actualmente vigentes en comunicación social y periodismo se mantienen desde hace más de una década, aportando cerca de 1.100 alumnos cada año. En tanto, en la segunda región, la Región de Antofagasta, son dos las universidades que imparten la carrera y la licenciatura, contribuyendo con cerca de 400 estudiantes. En dichas regiones, al igual que en el resto del país, la oferta proviene tanto de los establecimientos tradicionales como de las universidades privadas, y en su conjunto representan el 18% de los estudiantes de periodismo del país (CSE, 2009).

Pese a los augurios de incapacidad de absorción del mercado, Fuentes (2005, p. 22) incita a una revisión del enfoque que hasta ahora se ha empleado al plantearse la excesiva oferta de programas y de profesionales de periodismo y comunicación en el subcontinente. El autor argumenta que, por ejemplo, en el caso de México, "el crecimiento de las carreras de comunicación es parte indisoluble del crecimiento de la oferta total de los programas de licenciatura, y quizá la mayor parte de los factores que lo caracterizan sean atribuibles al sistema mayor en el que se inserta, escala en la que el crecimiento no suele calificarse como 'preocupante', sino como un avance social del país".

El planteamiento de Fuentes coincide parcialmente con los datos proporcionados por el Ministerio de Educación chileno en relación con el análisis general de la oferta educativa y del desarrollo social del país, situación que nos lleva a cuestionar por qué hoy existirían tantos periodistas sin trabajo, y nos remite a reflexiones que teóricos como Bourdieu (1990) han hecho sobre el tema. Parafraseando a este último, es posible argumentar que, para vender los servicios que un periodista puede ofrecer, el profesional debe producir la necesidad de sus servicios en los consumidores, y no esperar a que sea el campo laboral, por sí mismo, el que cree las condiciones de una posible demanda.

Resultados de un estudio empírico realizado por Berger y Coca (2006) validan los planteamientos de Bourdieu, indicando que la viabilidad de los nuevos campos laborales para el periodista estará condicionada, entre otros, al cambio institucional y a la actitud de los profesionales como oferentes, originando el requerimiento de su quehacer en otras áreas.

3. METODOLOGÍA

Esta investigación se enmarca en un estudio cuantitativo de carácter descriptivo y con fines comparativos dentro del país de estudio, desarrollado a través de la búsqueda y el análisis del universo de centros laborales potencialmente contratantes de periodistas, y de los que efectivamente dan trabajo a estos profesionales en la totalidad de comunas que conforman la Región de Antofagasta y la Región del Bío-Bío en Chile. Ambas regiones constituyen los polos productivos y económicos del norte y del sur del país, por lo cual representan parte importante del territorio nacional en términos locales.

Como unidad de análisis se estableció la potencialidad en el empleo. De esta forma, del total de empleadores existentes en ambas zonas de estudio se seleccionó a aquellos que según sus características podían llegar a constituir una plaza laboral para periodistas. Dentro de este grupo, se denominaron "empleadores potenciales" a aquellos para los cuales, a la fecha de recolección de la información, aún no se concretaba esta opción de empleo. En tanto, las organizaciones donde sí se encontraba trabajando remuneradamente al menos un periodista, pasaron a ser "empleadores reales".

A partir de la clasificación conceptual previa de Mellado et al. (2006) sobre los sectores laborales en los que el periodista ejerce su trabajo dentro de Latinoamérica, se efectuó una búsqueda acuciosa y una triangulación de información con base en 46 fuentes oficiales chilenas vinculadas al ámbito productivo, educativo, comercial y de servicios. Gracias a dicho proceso, fue posible construir en ambas regiones estudiadas el listado tentativo del total de organizaciones y centros laborales existentes dentro de dichos sectores, a saber: medios de comunicación, educación, empresa privada, sector público o estatal, sociedad civil y generadoras de contenido independiente, tales como consultoras, agencias o productoras.

Sobre ese universo se procedió a estudiar en cuántos de ellos el periodista podía ejercer funciones vinculadas a las competencias que, se presumía, este debiera poseer. Tras el análisis, se determinó que el periodista era capaz de desempeñar sus funciones en la totalidad de organizaciones que conformaban dichos sectores, ya fuera gestionando información periodística o información institucional y estratégica, con la excepción de: a) la micro y pequeña empresa –por lo general de comercio o industrial–, que no suelen tener ningún tipo de asesoría de comunicación; y b) en escuelas y liceos públicos, los cuales estructuralmente dependen de direcciones provinciales, siendo estas últimas las encargadas de manejar el ámbito comunicacional de forma centralizada en cada uno de ellos.

A efectos de generar el contacto con cada potencial empleador, se llamó telefónicamente a todas las organizaciones o empresas censadas con anterioridad, consultándose si dentro de ellas existía personal ejerciendo labores como periodista o comunicador. Cada organización fue contactada hasta tres veces para asegurar la veracidad de la información, asegurándoles el anonimato y confidencialidad de la misma.

Los datos –recogidos durante el año 2008– fueron ingresados y tabulados en softwares informáticos, siendo analizados a través de estadística descriptiva univariable y bivariable.

4. RESULTADOS

4.1 Antecedentes generales de las zonas de estudio

Las regiones analizadas por este trabajo constituyen los centros industriales, económicos y demográficos representativos del norte y sur de Chile, y por tanto, el empleo generado dentro de ellas es representativo de parte importante del territorio nacional, fuera de la capital del país.

La Región de Antofagasta se ubica en el extremo norte de Chile y reúne el 3,2% de la población nacional (0,5 millones). Pese a su baja concentración demográfica, es el centro económico de la macrozona norte, gracias a una actividad minera intensificada en los últimos 15 años. A partir de ello, es la cuarta región en aporte al PIB (7,8%), con altos niveles de desarrollo humano y con un perfil de desarrollo económico más bien homogéneo.

La Región del Bío-Bío se ubica en la zona centro-sur de Chile y es la segunda en términos de cantidad de población, concentrando al 12% del país (1,9 millones). Las actividades fundamentales de la región son la forestal y la pesquera. Es la tercera región en aporte industrial al PIB (10,4%) y su capital regional es un vigoroso centro industrial y portuario de alta complejidad. Pese a tener un sobresaliente crecimiento científico y universitario, sus niveles de desarrollo humano son solo regulares.

Dado su carácter industrial, ambas regiones han desplegado una plataforma de servicios asociados a sus actividades y presentan mercados laborales desarrollados en el contexto de sus macrozonas. Replicando una característica del mercado laboral chileno, en ambos casos la inversión y generación del empleo general tienden a concentrarse en las capitales regionales, de la misma manera como se concentra en la capital del país, reproduciéndose, de esta manera, la centralización a escala local.

4.2 Estructura del empleo

En las regiones de estudio se detectaron en conjunto 3.158 empleadores –tanto reales como potenciales– para periodistas.

En lo específico, en la Región de Antofagasta se localizó la existencia de 816 centros laborales coincidentes con el perfil de empleador para periodistas, mientras que en la Región del Bío-Bío ascendían a 2.342 contratantes. Estos representan alrededor del 40% de los empleadores totales dentro de las diversas gamas productivas en cada región.

Cotejando este dato con el empleo real del periodista, se sustenta una baja inserción laboral, sobre todo en la Región del Bío-Bío (19,6%). Un porcentaje mayor se observa en la Región de Antofagasta, donde un 35,5% de los centros laborales se encuentra efectivamente ocupado por, al menos, un periodista. Sin embargo, más de la mitad del mercado potencial estaría aún disponible. Es necesario señalar, sin embargo, que este mercado real es bastante oscilante, producto de cambios económicos, políticos e incluso tecnológicos que se plantean cada cierto tiempo en su interior.

Esta descripción comparativa plantea dos lecturas contradictorias: una optimista, respecto al alto potencial de empleo –que ya se creía copado– que ambas regiones tienen para periodistas, y otra pesimista, que llega a cuestionar la validación social que ha logrado este profesional para em-

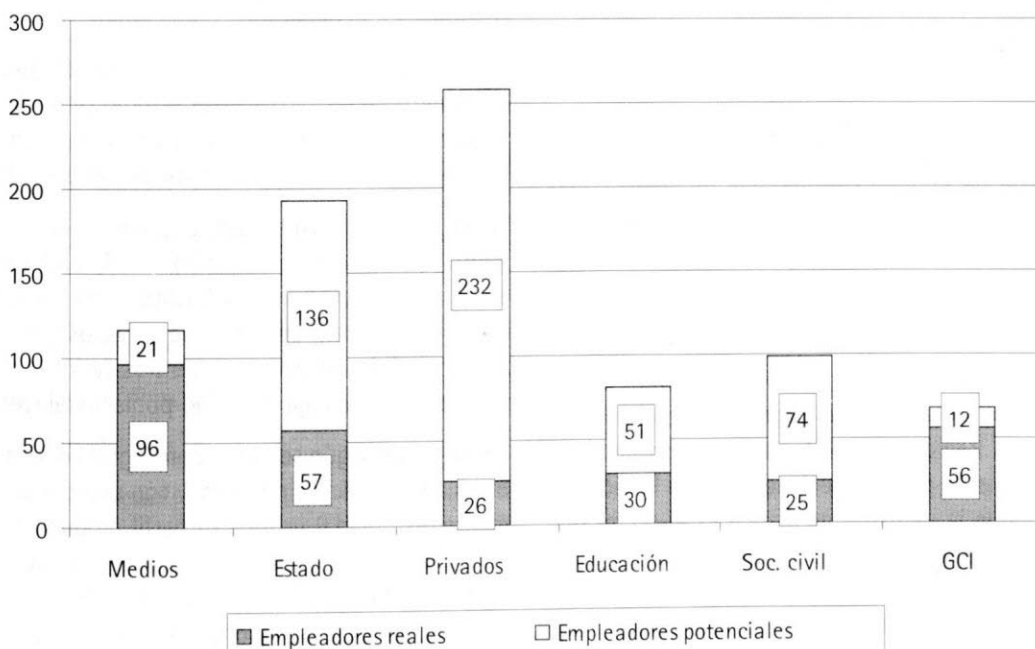
plearse en lo que, supuestamente, sabe hacer. Ambas posiciones serán retomadas en la discusión de estos resultados.

En segundo lugar, los datos sugieren importantes diferencias en el número de empleadores existentes según los distintos sectores laborales considerados en ambas zonas de estudio.

En efecto, las empresas privadas (servicio, comercio, industria), las instituciones educativas (universidades, institutos profesionales, colegios) y las organizaciones de la sociedad civil (asociaciones, corporaciones, partidos políticos, ONG, entre otros) tendrían una capacidad potencial de quintuplicar el empleo actualmente existente en el sector, en términos de la cantidad de contratantes que podrían dar trabajo al periodista como gestor de sus comunicaciones institucionales. Sin embargo, dicha capacidad no se encuentra efectivizada en ninguno de aquellos sectores. De acuerdo con la información de los gráficos 1 y 2 –los cuales describen la frecuencia de los empleadores reales y potenciales para periodistas existentes en cada región–, es posible observar que el margen viable de crecimiento en el resto de los sectores es más bajo, pero aún así, relevante.

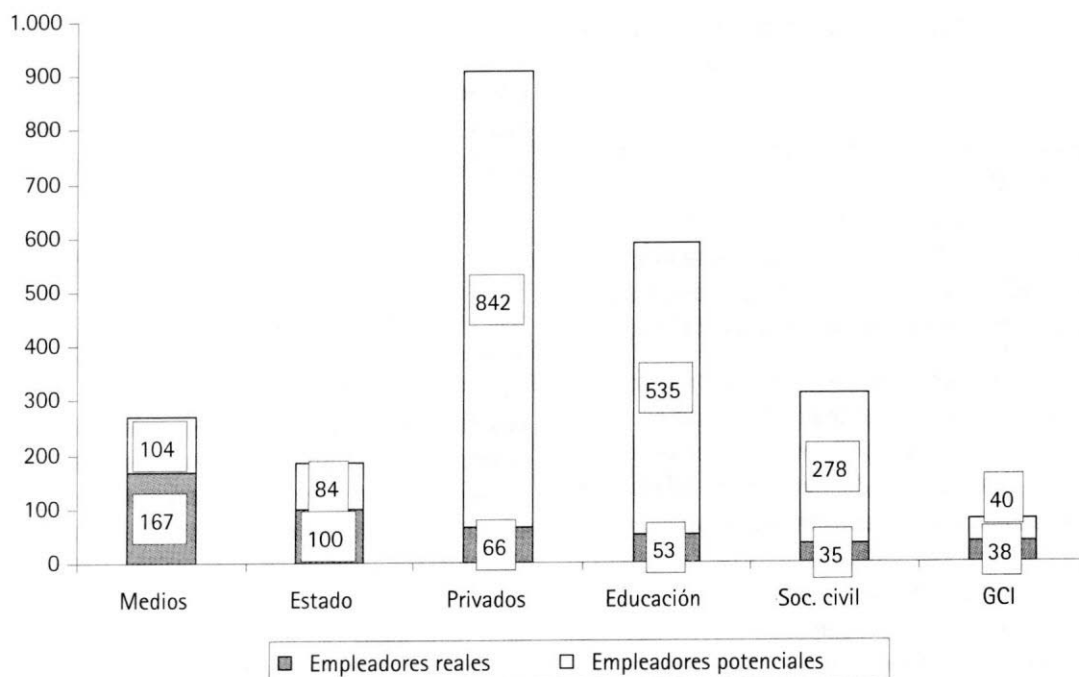
Al mismo tiempo, las cifras evidencian importantes matices entre regiones, respecto al perfil del empleo generado. Más allá de la cantidad de empleadores reales totales –donde la zona sur supera ampliamente a la zona norte–, la Región de Antofagasta presenta un mayor grado de saturación y menores posibilidades de conseguir nue-

GRÁFICO 1. Distribución de empleadores reales y potenciales según sector laboral en la Región de Antofagasta



Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO 2. Distribución de empleadores reales y potenciales según sector laboral en la Región del Bío-Bío



Fuente: elaboración propia.

vos contratantes efectivos, particularmente en medios de comunicación y generadoras de contenido independiente.

Paralelamente, si bien ambas regiones comparten un margen significativo de empleadores potenciales en la empresa privada y la sociedad civil, se diferencian en la cantidad de empleo que podrían efectivizar las organizaciones educativas. En efecto, una mayor proporción de territorio poblado hace que en la Región del Bío-Bío existan más centros formadores.

En el caso de las instituciones del sector público, en cambio, la zona norte tendría mayor capacidad de crecimiento potencial. No obstante, este sector debe asumir un sesgo, en relación con un margen considerable de empleadores que nunca lograrán transformarse en reales, producto de las lógicas productivas existentes (facturación de las empresas) y de la centralización de la toma de decisiones que provoca la variable geopolítica.

Una situación similar ocurre en torno a los medios de comunicación. Pese a que estos se encuentran cercanos a la saturación en la Región de Antofagasta, presentan espacios considerables de posible crecimiento en la Región del Bío-Bío. Y aunque la industria mediática es el sector que allí ha alcanzado el mayor nivel de empleo en términos de cantidad de agentes contratantes efectivizados (61,6%), un 38,4% de su capacidad no es aún ocupada, sobre todo en la radio comunitaria y en medios electrónicos –que surgen como empleadores emergentes–, así como en muchas

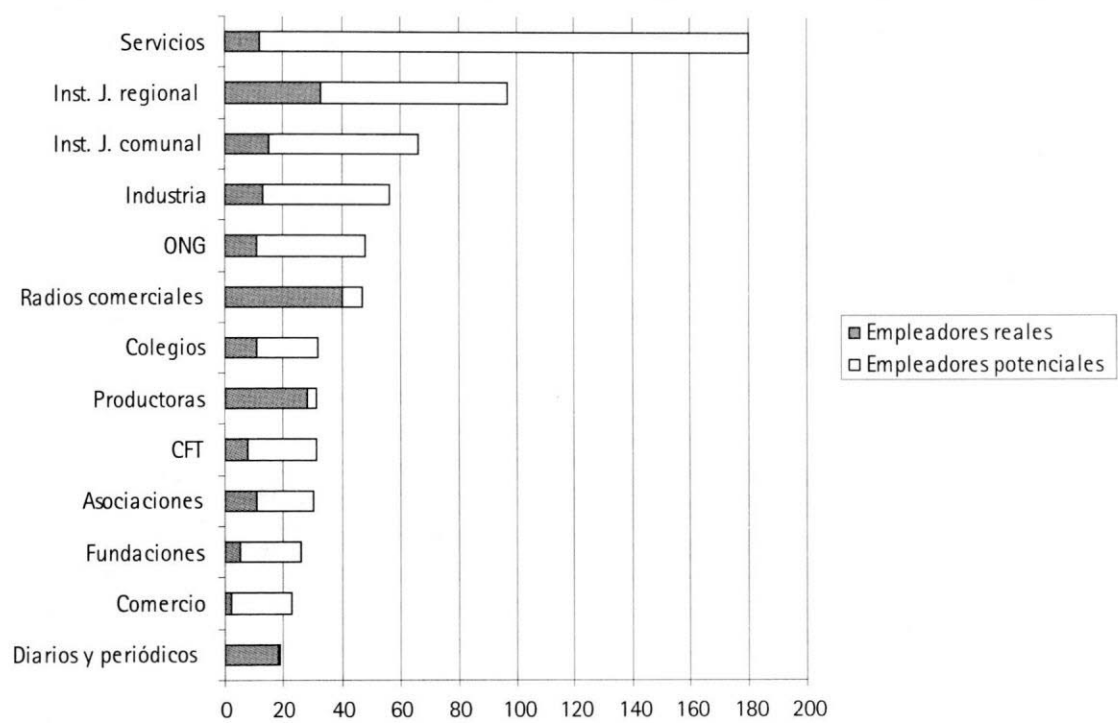
estaciones repetidoras de señales centralizadas en la capital, que todavía no hay establecido programación propia. En los demás tipos de organizaciones dentro de los medios de comunicación el empleo se encuentra cercano a la saturación, considerando las mermas e incapacidades estructurales que presentan ciertas empresas dentro del sistema de libre mercado, así como las modificaciones y la disminución de las plantas que la convergencia mediática y la crisis económica han generado.

Las diferencias descritas respecto al perfil demográfico y económico de las regiones en estudio se evidencian al jerarquizar los quince tipos de instituciones con mayor empleo potencial para el periodista dentro de cada sector.

En la Región de Antofagasta (producción minera dominante y población concentrada), el empleador potencial se ubica mayoritariamente en instituciones de gobierno (regional y comunal), empresas de servicios e industria y, en menor medida, en colegios y centros de formación técnica, por efecto de su baja densidad poblacional (ver gráfico 3).

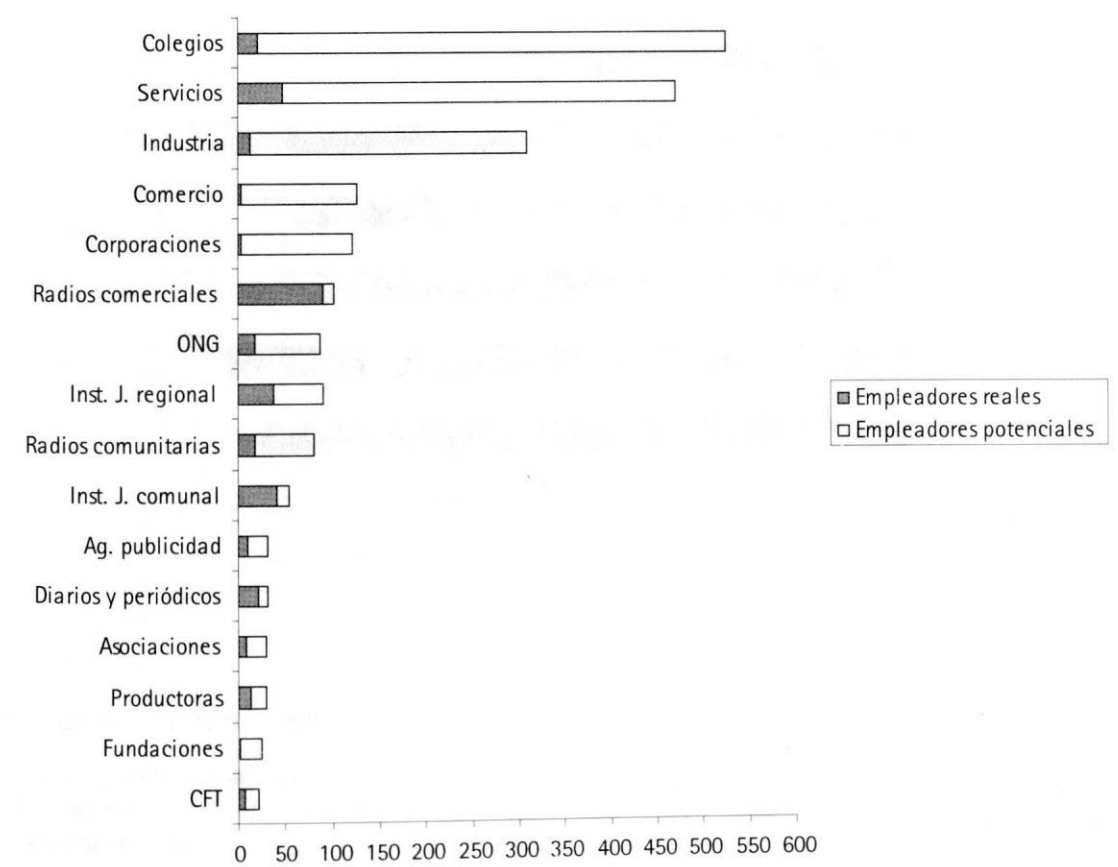
Por su parte, según se aprecia en el gráfico 4, la Región del Bío-Bío (de carácter industrial y con una población parcialmente distribuida) ratifica su perfil productivo y presenta un alto grado de empleo potencial en los rubros ligados a dicha plataforma (servicios, industria, comercio). De hecho, la suma de estos tipos organizacionales asciende a 842 empleadores potenciales. Este grupo es seguido de cerca por las organizaciones de la sociedad civil (corporaciones,

GRÁFICO 3. Organizaciones con mayor cantidad de empleadores reales y potenciales en la Región de Antofagasta



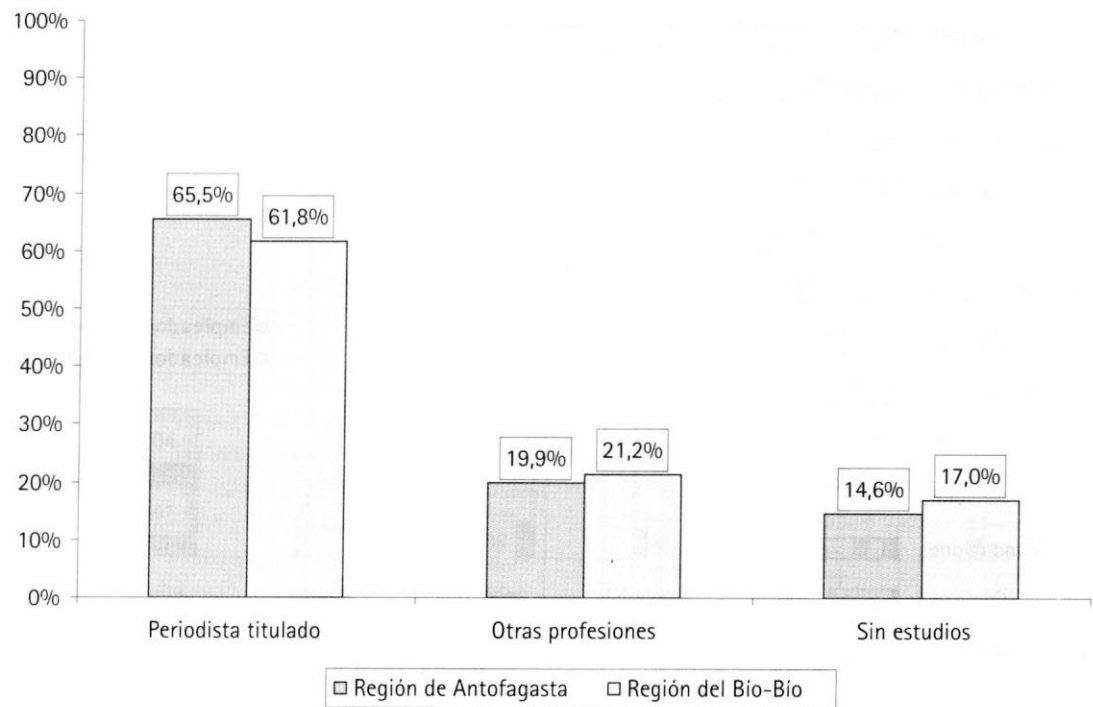
Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO 4. Organizaciones con mayor cantidad de empleadores reales y potenciales en la Región del Bío-Bío



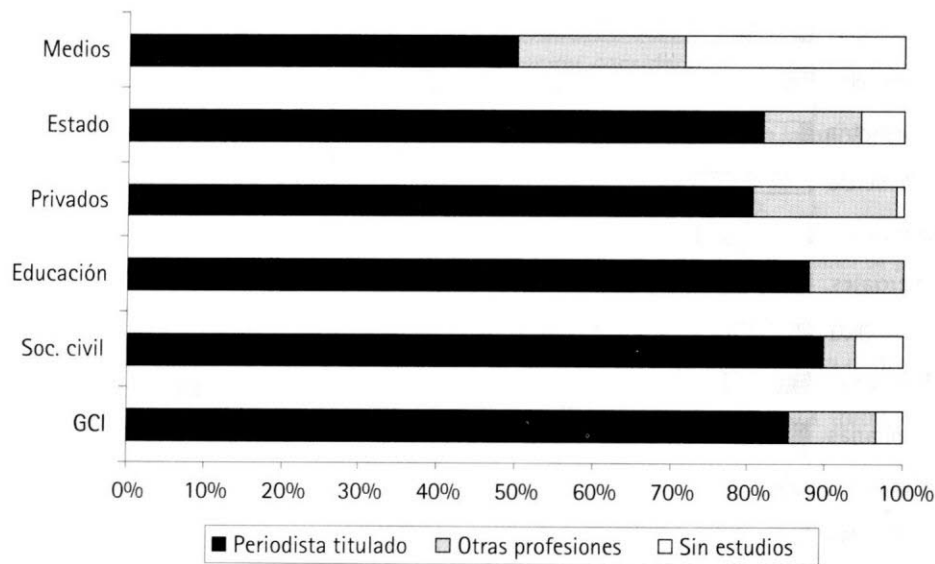
Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO 5. Comparación regional del mercado laboral en función de la profesión



Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO 6. Comparación sectorial del mercado laboral en función de la profesión



Fuente: elaboración propia.

ONG y fundaciones) y las educativas (colegios, universidades y centros de formación técnica). En cuanto al empleo potencial dentro de las GCI, esta es mayor en la producción audiovisual y en la publicidad. Las consultoras, en tanto, estarían en su límite de saturación, producto de su reducido número en la región.

4.3 Configuración profesional de la fuerza laboral

En cuanto a la proveniencia profesional de quienes ocupan las plazas laborales existentes en los mercados de ambas regiones, se aprecia una participación importante de profesiones ajenas al periodismo y la comunicación, así como de personas sin estudios superiores que ejercen funciones

en periodismo y comunicación de forma remunerada. Esta condición de "intrusismo" alcanza al 36,4% de los puestos laborales otorgados por los empleadores como promedio en ambas regiones.

Aunque la Región de Antofagasta y la Región del Bío-Bío presentan perfiles demográficos, productivos y educacionales diferentes, no existen diferencias significativas en términos del grado de participación de profesionales de otras áreas o de personas sin estudios superiores en el mercado laboral periodístico (véase gráfico 5).

Donde sí se aprecian importantes diferencias es en la distribución de los sujetos que ejercen la profesión periodística, según el sector de trabajo que se analice. Como se aprecia en el gráfico 6, dependiendo del sector laboral, el grado de participación de personas con otras profesiones o sin estudios varía desde un 10% (sector sociedad civil) hasta un 50% (sector medios de comunicación). Esta situación podría explicarse por las bajas remuneraciones que los medios de comunicación pagan por el trabajo periodístico, lo cual podría estar motivando a los periodistas profesionales a buscar otras posibilidades de empleo.

En cuanto a los demás sectores, todos superan el 80% de participación de periodistas titulados, y mantienen promedios de participación de profesionales de otras disciplinas o

de sujetos sin estudios superiores, que en conjunto no superan el 15% como promedio.

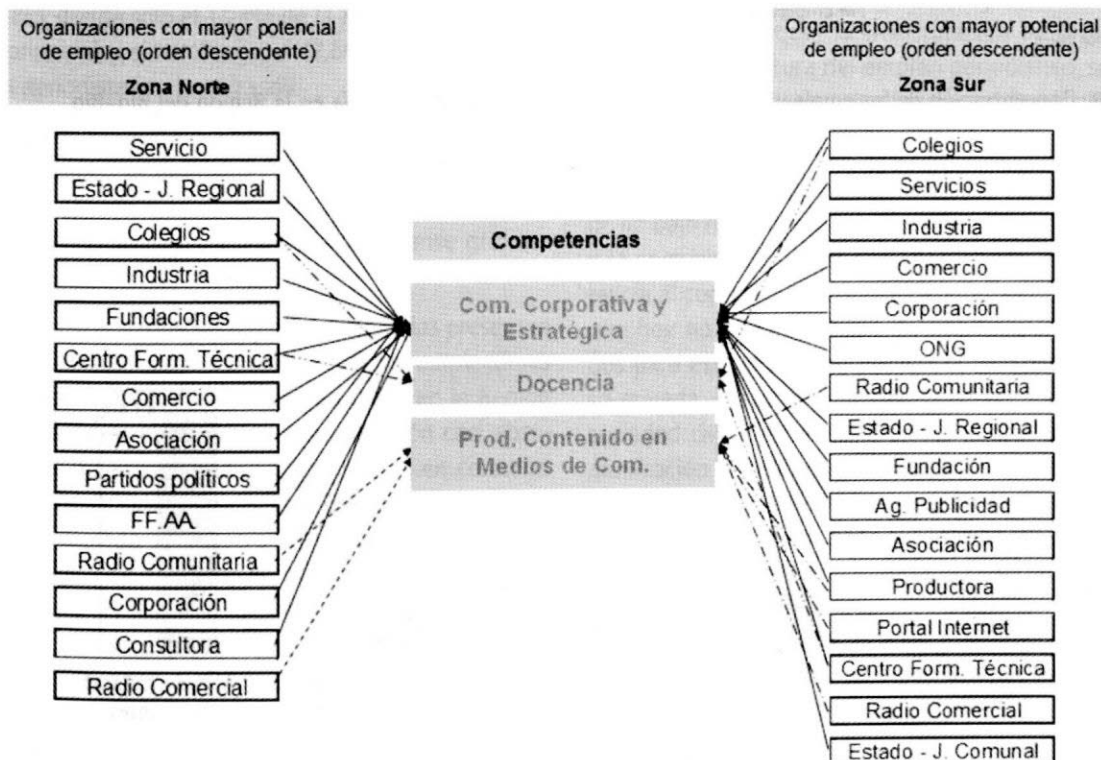
4.4 Competencias profesionales vinculadas al desarrollo del empleo

Aun cuando en la mayoría de los sectores laborales analizados existen amplios márgenes para el crecimiento del empleo, surgen claras diferencias en los grados de saturación que estos presentan. Por ello, un desglose valioso es determinar el tipo de competencia profesional que se asocia mayormente a las organizaciones que presentan más o menos capacidad potencial de generación de empleo.

Siguiendo esta lógica, las competencias relacionadas con la comunicación corporativa y estratégica aparecen como las de mayor importancia en ambas regiones analizadas. En la Región de Antofagasta, este tipo de competencias es necesaria en 13 de los 15 tipos de organizaciones que presentan mayor empleo potencial. La docencia, en cambio, es una competencia importante en sólo dos de esos 15 tipos de organizaciones, y algo similar sucede con las competencias propias de la producción periodística en medios de comunicación.

El mapa de competencias requeridas en la Región del Bío-Bío es coherente con el recién descrito, aunque se

FIGURA 1. Organizaciones con mayor potencial de empleo según las competencias profesionales adquiridas

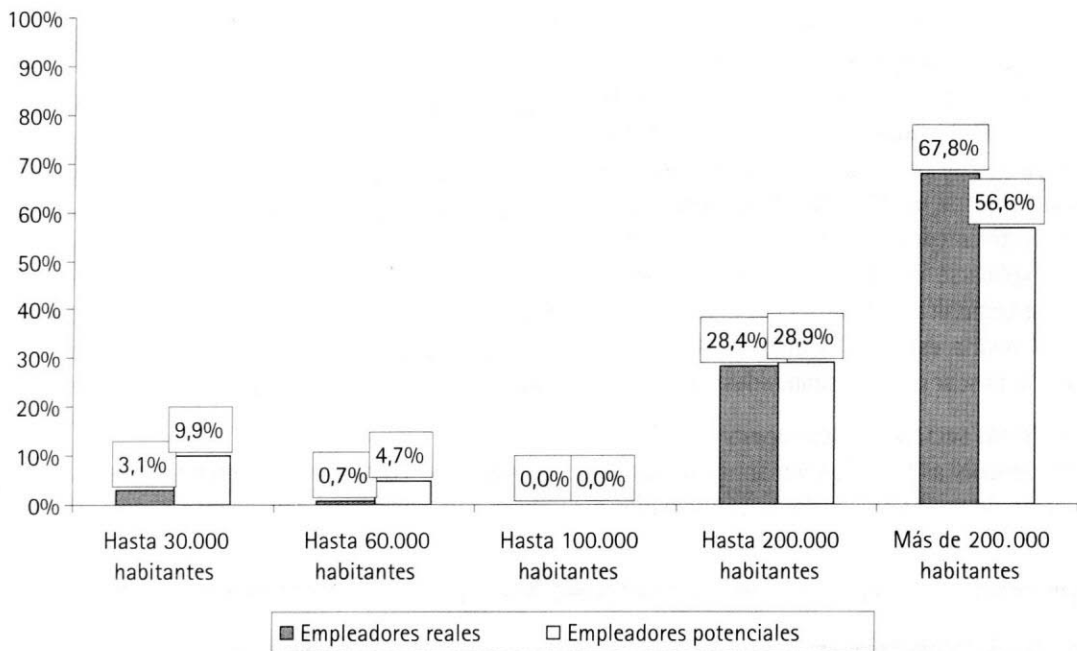


Fuente: elaboración propia.

presenta más diversificado, producto de la mayor complejidad productiva de la zona. Las competencias pertenecientes a la comunicación corporativa y estratégica son esenciales en 12 de los 16 tipos de organizaciones con mayor capacidad potencial para generar empleo, mientras que solamente en dos de esos dieciséis tipos de organizaciones se requieren competencias para la docencia. Por efecto de la mayor población, así como por la mayor

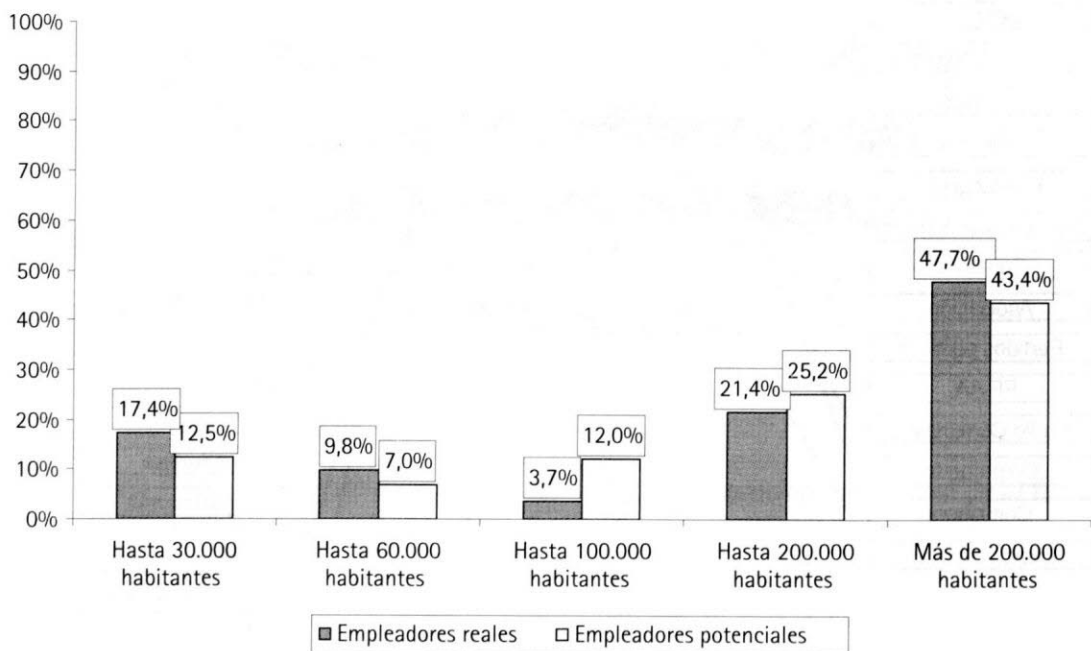
cantidad de medios existente en esta región, las competencias relacionadas con la producción periodística en medios de comunicación mantendrían opciones notables de empleo, sobre todo en el caso de las radios comunitarias. Pese a esto último, el análisis de los mercados demuestra que las competencias útiles para la producción de contenidos en medios de comunicación aparecen relacionadas

GRÁFICO 7. Concentración de los empleadores reales y potenciales según demografía en la Región de Antofagasta



Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO 8. Concentración de los empleadores reales y potenciales según demografía en la Región del Bío-Bío



Fuente: elaboración propia.

con el 32% de las organizaciones con más alto grado de saturación en términos de generación de empleo. Por su parte, las competencias inherentes a la comunicación corporativa y estratégica se relacionan con menos de un 5% de las organizaciones más saturadas. Competencias como la docencia, en tanto, se relacionan con este aspecto en aún menos cantidad.

Con esto se sustenta el supuesto de que el mercado de los medios de comunicación tradicionales ya no puede crecer más, al menos en los términos en que se presentan actualmente, y que el empleo futuro podría crecer en áreas que requieran competencias en gestión comunicacional y secundariamente en docencia.

4.5 Centralización de las lógicas productivas

En términos de la concentración del empleo, las dos zonas estudiadas comparten el rasgo de centralizar fuertemente a los empleadores reales en sus capitales regionales; únicas ciudades que dentro de ellas sobrepasan los 200.000 habitantes. Parte de este efecto se explica por las organizaciones del sector público, las cadenas mediales nacionales y los grupos privados, los que cuando carecen de apoyo local tienden a concentrarlo en la capital regional.

En el caso de la Región de Antofagasta, su ciudad capital concentra el 64,7% de la población regional, así como el 67,8% de los empleadores que efectivamente hoy contratan periodistas. Más profunda es la diferencia en la Región del Bío-Bío, donde solo el 11,3% de la población vive en la ciudad principal, y, sin embargo, el 47,6% de los empleadores para periodistas se localiza allí.

Para analizar la relación población-empleadores dentro de ambas zonas, se definieron cinco rangos poblacionales para agrupar las comunas, que constituyen la mínima división político-administrativa del país (véanse gráficos 7 y 8).

Los datos constatan que las regiones estudiadas presentan diferencias en cuanto a la distribución de sus empleadores (tanto potenciales como reales). Es así como en la Región de Antofagasta se observa una concentración casi absoluta de los empleadores reales y potenciales en comunas de más de 100.000 habitantes. Una concentración mucho menos pronunciada se observa en la zona sur, explicada fundamentalmente por la mayor cantidad de comunas pequeñas existentes (47 localidades con menos de 60.000 habitantes), en tanto que 20% de los empleadores se ubican en dichas comunas. No obstante, más de un 70% de los empleadores reales y potenciales están en localidades con más de 100.000 habitantes.

La distribución de los empleadores potenciales y reales presentada anteriormente permite ratificar un rasgo característico del mercado laboral para periodistas y comunicadores en Chile: la concentración. De hecho, en todos los sectores productivos en los que se subdividió este mercado, la provincia más habitada termina concentrando la mayor cantidad de centros laborales. Por cierto que ello sigue una evidente lógica: a mayor concentración poblacional, mayor posibilidad de generar negocios y empleo.

No obstante, la disfuncionalidad se presenta al contrastar los empleadores reales con los potenciales, donde las diferencias entre provincias aumentan, al punto de presentarse casos en que la provincia más poblada llega a sobrepasar el 83% de empleadores potenciales, mismo sector que ya tiene sobre el 90% de los empleadores reales.

5. CONCLUSIONES

Esta investigación efectuó un análisis descriptivo y comparativo del empleo potencial para periodistas en dos regiones del norte y sur de Chile, así como de la ocupación real existente en cada uno de los sectores laborales que se vinculan a la profesión.

A través de la revisión conceptual, fueron analizadas diversas controversias y posturas en torno al mercado laboral para el periodista, vinculándolas tanto a la formación del profesional actual, como al nivel y tipo de oferta educativa existente, y a fenómenos propios de la globalización. En ese sentido, la investigación se preocupó por estudiar la estructura del empleo periodístico, su distribución geopolítica y las competencias profesionales vinculadas a su desarrollo.

Uno de los resultados más importantes fue la constatación de un bajo nivel de empleo efectivizado para el periodismo y la comunicación en el mercado laboral. Esto hace referencia al considerable número de empleadores potenciales que hoy no tienen puestos de trabajo creados ni pensados para este sector profesional, sobre todo en la empresa privada, el sector educativo y las organizaciones de la sociedad civil, donde el periodista podría gestionar la comunicación estratégica y corporativa, difundir los avances científicos a la comunidad y vincular comunicacionalmente a las organizaciones con su entorno. Pese al auge que tienen las comunicaciones en la gestión de los activos intangibles, estas instituciones presentan márgenes bastante pequeños de contratación de periodistas. Aún más, un porcentaje no menor de quienes ocupan dichos puestos de trabajo proviene de otros campos profesionales o no tienen estudios superiores.

Dichos hallazgos cuestionan críticamente el supuesto de la sobresaturación de periodistas en el mundo del trabajo, aunque los periodistas y profesionales recién salidos de las universidades sigan superando el número de puestos de trabajo efectivamente creados.

En este contexto, el problema no parece ser la estrechez estructural del campo ocupacional, sino la baja valoración y validación que el mercado da al periodismo, así como la falta de empoderamiento conceptual y la incapacidad de los propios periodistas para abrirse campo en áreas teóricamente necesitadas de sus servicios.

Por una parte, las necesidades del servicio de la profesión no estarían siendo creadas en el mercado laboral que escapa a los medios de comunicación, lo que cuestiona la capacidad de los periodistas para construir, sistematizar y crear conocimiento fuera de ellos. Aunque estos últimos están más cercanos a la saturación, los demás sectores muestran grandes espacios y posibilidades de crecimiento que, sin embargo, no han logrado ser colonizados por la profesión en términos significativos.

Es un hecho que la democratización de la sociedad ha transformado las formas en que el periodista se vincula con la realidad, ampliando su eje de acción a distintas áreas y sectores laborales de desempeño. Sin embargo, la baja tasa de empleo encontrada en sectores no tradicionales del periodismo requiere ser asumida como uno de los principales desafíos por enfrentar en el espacio disciplinario, en tanto pareciera alimentar el imaginario social de los empleadores, e incluso del mundo académico, conceptualizando a este profesional en el ámbito exclusivo de la industria mediática, sin ser asociadas las demás prácticas comunicativas con el ejercicio de la profesión.

Por otra parte, llama la atención que dentro de los propios medios de comunicación se den los mayores niveles de "intrusismo" profesional, dado que uno de cada dos puestos de trabajo está siendo ocupado por sujetos que no han estudiado formalmente el periodismo, pese a la generalización de los programas de periodismo y comunicación en el país. Esta situación establece una crisis de validación y poder ocupacional del periodista, aun en sectores que le son, desde siempre, considerados como propios. Asimismo, se vincula con las bajas remuneraciones que los medios de comunicación chilenos dan al trabajo periodístico, lo cual estaría desmotivando a muchos periodistas profesionales a buscar trabajo en ellos.

Otro resultado relevante obtenido por esta investigación se vincula con las orientaciones profesionales con más futuro dentro del mercado laboral. Los datos enseñan que las competencias profesionales que tienen mayores nichos de desarrollo son las concernientes a la comunicación cor-

porativa y estratégica, aunque la formación universitaria continúe priorizando el desarrollo de las competencias asociadas a la producción periodística en medios.

En ese sentido, las universidades deben hacer un esfuerzo mayor por validar y posicionar las competencias con mayor futuro para este profesional, y que actualmente delimitan su trabajo, partiendo por redefinir la estrategia formativa. Los datos aquí presentados parecen indicar que la prosperidad de la profesión dependerá de la capacidad que los entes formadores tengan para cambiar el esquema educativo y para lograr una visión consensuada que permita agregar valor, singularidad y reconocimiento a la propuesta del servicio periodístico.

En términos geopolíticos, una tercera conclusión que se extrae de los hallazgos encontrados indica que la centralización de las lógicas productivas de las grandes organizaciones nacionales ha hecho que el periodista regional tenga una menor mediación social de la realidad, marginándolo de las grandes decisiones comunicacionales e informativas que se toman desde la capital. En efecto, algunas de las condiciones que impiden la aparición de nuevos empleadores en la mayoría de los sectores analizados por este estudio estarían determinadas por el tamaño de las estructuras organizacionales y su dependencia orgánica desde el centro. Este esquema de centralización se repite en las zonas analizadas, donde gran parte de los empleadores se concentra en las capitales regionales.

Si bien ello representa una lógica elemental de mercado —según la cual, a más población, más actividad productiva—, la participación política de las ciudades principales en el empleo regional tiende a exceder su representatividad poblacional, contribuyendo a la neutralización de la capacidad productiva de las provincias menos pobladas, y a que muchas plazas laborales potenciales nunca puedan ser efectivizadas. Ello significa que las competencias del periodista estarían siendo más utilizadas bajo el esquema cultural nacional, es decir, el unitarismo y la centralización, que impiden el florecimiento de fuerzas locales.

6. IMPLICACIONES DEL ESTUDIO Y FUTURAS INVESTIGACIONES

Pese a los esfuerzos realizados por esta investigación, esta representa solo el primer paso en el análisis estructural del empleo y su vinculación con la formación y la validación profesional del periodista en Chile. Por ello, estudios que utilicen diferentes perspectivas metodológicas pueden ayudar a explicar de mejor forma los aspectos que aquí se abordan, así como a validar la generalización de sus hallazgos a nivel nacional.

Al mismo tiempo, otras intervenciones deben ser desarrolladas en países latinoamericanos, al igual que en otras latitudes, para conocer hasta qué punto los resultados aquí encontrados coinciden con los esquemas de mercado y con el desarrollo formativo y cultural existente en las demás naciones.

En este sentido, el establecimiento de instancias de investigación colaborativas que monitoreen el mercado laboral y el ejercicio del periodismo, analizando las similitudes y diferencias cross-nacionales y cross-culturales que existen a nivel internacional, debiera ser una prioridad para alcanzar mayor desarrollo profesional y coherencia conceptual dentro de la profesión.

Conjuntamente, y considerando la influencia que el periodista tiene en la construcción de la realidad y en la mediación de los mensajes, los gobiernos locales y regionales debieran hacer mayores esfuerzos por incorporar esta temática dentro de sus políticas públicas desde un punto de vista social y no solo económico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, J. M. (1998). *La estructuración de la identidad profesional del comunicador social en Venezuela*. Caracas: Ayakua, Universidad Católica Andrés Bello.
- Asociación de la Prensa de Madrid (APM). (2009). *Informe Anual de la Profesión Periodística 2008*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid.
- Beam, R. (1990). Journalism professionalism as an organizational-level concept. *Journalism Monographs*, 121, 1-43.
- Becker, L. B. & Wilson, L. (2000). Monitoring the U.S. Journalism and Mass Communication Market: Findings, History and Methods of an Ongoing Survey Project. *Australian Journalism Review*, 22(1), 20-36.
- Becker, L., Vlad, T., Huh, J. & Daniels, G. (2002). Annual Enrollment Report: Growth in Number of Students Studying Journalism and Mass Communication Slows. *Journalism & Mass Communication Educator*, 57(3) 184-212.
- Becker, L. (2005). Are We What We Enroll? *Journalism & Mass Communication Educator*, 60(2), 135-139.
- Becker, L., Vlad, T., Tucker, M. & Pelton, R. (2006). 2005 Enrollment Report: Enrollment Growth Continues, But at Reduced Rate. *Journalism & Mass Communication Educator*, 61(3), 297-327.
- Benassini, C. (2002, feb.-mar.). El imaginario social del comunicador: una propuesta de acercamiento teórico. *Razón y Palabra*, 25. Extraído el 24 de noviembre de 2008 desde <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n25/cbenassini.html>
- Berger, L. y Coca, M. (2006, septiembre 25-28). *Educación superior. Formación profesional del comunicador social e inserción laboral*. Ponencia presentada al XII Encuentro latinoamericano de facultades de comunicación, Felafacs, Colombia.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Burgos, C. y Toledo, V. (2008). *Estado de la enseñanza del periodismo en la Región del Bio-Bio. Un estudio de las escuelas de periodismo y de sus formadores*. Tesis de licenciatura no publicada. Departamento de Comunicación Social, Universidad de Concepción (Chile).
- Brunner, J. J. (2008). Jóvenes y desempleo: ¿Qué es lo que el mercado pide? En *Inserción laboral de los graduados: ajustes y desajustes*. Extraído el 10 de enero de 2009 desde http://200.55.210.205/portal.herramientas/mt/jjbrunner/archives/2008/08/insercion_labor_1.html
- Chong, B. y Rodríguez, A. (2006). Los egresados de la carrera de comunicación en el campo laboral. *Buenaval, Revista de Investigación Social*, 3, 32-47.
- Consejo Superior de Educación (CSE) (2009). Base de Datos Índices. En *Estadísticas y bases de datos*. Extraído el 20 de enero de 2009 desde http://www.consejo.cl/public/Secciones/seccionestadisticas/estadisticas_home.aspx
- Corrales, O. (2006). *Situación laboral de los periodistas egresados de la U. Chile (1993- 2003)*. Santiago de Chile: Cuadernos de Trabajo (ICEI).
- Délano, M., Niklander, K. y Susacasa, P. (2007a, diciembre). Los periodistas recién titulados y el mercado laboral. *Calidad en la Educación*, 27, 205-234.
- Délano, M., Niklander, K. y Susacasa, P. (2007b). *La enseñanza del periodismo y el mercado laboral*. Informe final de investigación para el Consejo Superior de Educación. Santiago de Chile: Consejo Superior de Educación.
- Espinoza, F. y Morales, I. (2005). *Diagnóstico de los perfiles de ingreso y egreso de los alumnos de Periodismo de la UCN*. Proyecto de Desarrollo Académico de la UCN. Documento de trabajo no publicado. Escuela de Periodismo, Universidad Católica del Norte, Antofagasta (Chile).
- Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Felafacs). (2005). *La formación de los periodistas en las escuelas de comunicación de América Latina: situación actual, demandas laborales y necesidades sociales*. Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Fuentes Navarro, R. (2005). La configuración de la oferta nacional de estudios superiores en comunicación. Reflexiones analíticas y contextuales. En *Anuario Coneicc de Investigación de la Comunicación n° XII* (pp.15-40). México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- González, G. (2001, septiembre 13-15). *Estado actual de la enseñanza del periodismo en Chile*. Encuentro Nacional de la Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de Chile (Asepecs), Santiago de Chile.
- González, G. (2003). 50 años de periodismo universitario en Chile: encuentros, desencuentros y desafíos. *Comunicación y Medios*, 14, 13-26.
- Gutiérrez, F. y Lavín, M. C. (2003). *Mercado laboral para periodistas en Concepción. Informe 1998-2002*. Concepción (Chile): Ediciones Universidad Católica de la Santísima Concepción.
- Luna, C. (1994). El objeto académico en la enseñanza de la comunicación. Siete versiones y un comentario. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 6(16/17), 179-207.
- McLeod, J. & Rush, R. (1969a). Professionalism of Latin American Journalists Part I. *Journalism Quarterly*, 46, 583-590.
- McLeod, J. & Rush, R. (1969b). Professionalism of Latin American Journalists Part II. *Journalism Quarterly*, 46, 784-789.
- Mellado, Claudia (2009). Evolución del campo académico y profesional del periodista latinoamericano: lógicas de mercado y esquemas de formación. *Opción* 25 (59), 11-24.
- Mellado, C., Parra, E. y Barria, S. (2009). *Mercado laboral y ejercicio del periodismo en la Región del Bio-Bio*. Concepción (Chile): De-

- partamento de Comunicación Social, Universidad de Concepción.
- Mellado, C., Del Valle, C., Salinas, P. y González, G. (2008-2011). *Estudio comparativo de la realidad de los profesionales de la comunicación en las regiones II, VIII, IX y Metropolitana de Chile: ordenamiento geopolítico, lógicas productivas y mediación social*. Proyecto Fondecyt N° 1080066, Chile.
- Mellado, C. y Parra, E. (2008). Indicadores de identidad y perfil del periodista regional en Chile. *Opción*, 23(55), 145-167.
- Mellado, C., Simon, J., Barria, S. y Enríquez, J. (2007). Investigación de perfiles profesionales en periodismo y comunicación para una actualización curricular permanente. *Zer*, 12(23), 139-164.
- Mellado, C., Barria, S., Enríquez, J. y Besoain, F. (2006). *Balance 2006. Perspectivas profesionales y del mercado periodístico de la Octava Región, Chile*. Concepción (Chile): Publicaciones Dirección de Docencia, Universidad de Concepción.
- Mungaray, A. (2000). Educación superior y mercado de trabajo en México. Observaciones desde la economía y la educación. En Casas, R. y Valenti, G. (Coords.), *Dos ejes en la vinculación de las universidades a la producción* (pp. 69-80). México: UNAM-UAM-Plaza y Valdés.
- Mungaray, A. (2001). La educación superior y el mercado de trabajo profesional. *Revista electrónica de investigación educativa*, 3(1), 54-66.
- Muñoz, M. y Guzmán, E. (2005). *La especialización del periodismo: un desafío aplicado a los modelos de enseñanza en las universidades chilenas frente a las demandas de la era global, hacia un mejor ejercicio en el siglo XXI*. Tesis de licenciatura no publicada. Uniacc, Santiago de Chile.
- Ortega, F. y Humanes, M. L. (2000). *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel.
- Proyecto Futuro Laboral. (2008). Periodismo. En *Carreras y mundo del trabajo*. Extraído el 10 de enero de 2009 desde <http://www.futurolaboral.cl/FuturoLaboral/DetalleCarreras>
- Salinas, P. (2008). Inequidad y fractura tecnológica: dilemas para la pobreza y el desarrollo regional con perspectiva de género, Antofagasta-Chile. *Revista Tercer Milenio*, 16(13), 107-113.
- Sánchez, J. (1985). *La formación profesional de comunicadores sociales en América Latina: pregrados y postgrados 84/85*. Bogotá: Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (Felafacs).
- Schuch, H. A. (2002). Adequação do ensino na formação de jornalistas. *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 1, 87-106.
- Willnat, L. & Weaver, D. (2006). Journalism and Mass Communication Education in the United States. En Leung, K. & Lee, P. (Eds.), *Global Trends in Communication Education and Research* (pp. 37-52). Cresskill, NJ.: Hampton Press.

